

# LA UTILIZACIÓN SUSTENTABLE DE CAMÉLIDOS

Bibiana Vilá\*. 2005. Ciencia Hoy, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy, 5(28).

\*IADIZA, Mendoza.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Producción de camélidos en general](#)

Los camélidos silvestres sudamericanos, es decir, las vicuñas y los guanacos -téngase presente que las llamas y las alpacas son animales domésticos-, con su pelo que proporciona fibras de muy alta calidad y precio, han sido seleccionados por la oficina regional de la FAO como dos de las siete especies clave para el desarrollo rural de la América latina y el Caribe. Las otras cinco especies incluyen tortugas, caimanes, iguanas, carpinchos (llamados capibaras en otros países) y coipos (aquí, por lo corriente, denominados impropriamente nutrias). Todas tienen en común el que su distribución incluye más de un país, que sus números están recuperándose, que existe alta demanda potencial de sus productos y que tienen importancia social.

La población mundial de vicuñas en épocas prehispánicas fue estimada en alrededor de dos a tres millones, pero se cree que sólo quedaban 10.000 animales en 1960 y que, actualmente, hay unos 150.000. Existen dos poblaciones recuperadas y manejadas, la de la reserva nacional Las Vicuñas, en Chile, donde viven aproximadamente 12.000 individuos, y la de Pampa Galeras, en el Perú, con unos 59.000 animales.

Se define como uso sustentable o sostenido de un recurso natural a aquella utilización que no comprometa su capacidad de renovarse, o que no ponga en peligro su uso futuro. El uso sustentable de esta especie requiere que la confección de hilos o telas se haga con pelo de vicuñas esquiladas vivas; para lograrlo se necesita conocer la historia natural, la ecología y el comportamiento de los animales. Propósitos como este integran la investigación básica con el manejo de los animales y de su hábitat, y con el desarrollo social. Es un principio fundamental del uso sostenido de recursos por parte de pobladores nativos que todo manejo para el que estos no estén preparados, por falta de conocimientos, instalaciones o dinero, debe dejarse de lado.

Como se puede imaginar, iniciativas de esta clase son de lenta maduración. La experiencia chilena de promoción de una comunidad aimara mediante la utilización sustentable de la vicuña comenzó en 1973, en Perinacota; los resultados obtenidos permiten inferir que muy pronto Chile estará comercializando pelo de vicuña.

Un aspecto interesante e importante del trabajo realizado en Chile es que se han establecido zonas reservadas exclusivamente para la conservación de ecosistema puneño, en las que la explotación (incluso la realizada con criterio de sustentabilidad) está excluida. Chile realiza patrullajes y censos periódicos en su áreas de conservación y, actualmente, se propone crear nuevas reservas. Las poblaciones animales de esas zonas protegida se han incrementado.

Otros aspectos de los proyectos comentados se refieren a las técnicas de transformación de la fibra en hilo tela, cuestiones en las que el Perú está muy adelantado. También es necesario considerar los factores socio-económico de la participación de las comunidades indígenas rurales, y los requisitos de la comercialización (en particular la exportación). Es muy interesante ver cómo se han realizado en Chile reuniones de trabajo con la participación de funcionarios gubernamentales, dirigentes aimaras y comerciantes de Santiago.

En la Argentina no se ve perspectivas de aprovechamiento de la vicuña en el corto plazo. Todas sus poblaciones, cuyo número fue estimado e unos 20.000 ejemplares en 1992, están en el apéndice I de la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flor silvestres (CITES); en Chile y el Perú cuyas poblaciones son más abundantes sólo una ha sido pasada al II en el primer país, mientras que todas lo fueron, recientemente, en el segundo\*. Aquí, en 3,8 millones de hectáreas de reservas habitantes 16.000 animales; en Chile, en 2,8 millones hay casi 28.000. Antes de pensar en la explotación, pues, deben recuperarse las poblaciones de muchas áreas.

Una de las conclusiones que parece posible sacar del estudio de la biología de la especie es que su organización social, con territorios y grupos familiares permanentes, es una estrategia que disminuye el costo en energía de establecerlos en cada temporada reproductiva, como hacen otros ungulados. Por lo tanto, el arreo y captura que necesariamente precederían a una esquila podrían traer consecuencias negativas para la organización social de la especie. Conocer los factores que afectan al éxito reproductivo de los individuos permitiría predecir los efectos de la esquila en el incremento poblacional.

La posibilidad del uso sustentable del guanaco (Fig. 10) en la Argentina es bastante diferente del de la vicuña. Para empezar, se estima que existen unos 550.000 guanacos en el país, muchos de ellos en propiedades privadas. Además, su área de distribución es mucho más amplia: abarca casi toda la zona árida, desde el noroeste hasta la Tierra del Fuego. Si bien la historia del guanaco ha sido la de una retracción poblacional continua -se estima que a principios de siglo había siete millones-, con varios tristes ejemplos de extinciones regionales, como sucedió en

casi todo el territorio de Córdoba, de todos modos el stock actual permitió que la especie figure en el apéndice II de la CITES.



Fig. 1: Guanaco en la zona de Pastillos



Fig. 2: Llamas

Hoy el guanaco se explota comercialmente, sobre todo por la caza de crías o chulengos. Las exportaciones anuales legales alcanzan el orden de los 70.000 cueros. Pero el guanaco adulto ha sido perseguido por considerársele competidor y transmisor de enfermedades a las ovejas, cosa que ahora, especialmente porque estuvo muy bajo el precio de la lana de oveja, no constituye una amenaza tan seria, y se comienza a ver al animal como un posible recurso más que como un enemigo.

En el país hay numerosos proyectos que contemplan la utilización de guanacos; son tanto estatales y de fundaciones conservacionistas como de grupos cooperativos de pequeños ganaderos o de explotaciones rurales con mayor capacidad económica. Casi todos están en preparación, en sus primeros pasos o en etapas experimentales; incluyen poblaciones silvestres y en semicautiverio.

Notable fue el European Symposium on South American Camelids, que se realizó en Bonn en octubre de 1993. Allí se planteó que, en el Reino Unido, por la reducción a los subsidios al agro, se estudiaba el guanaco como producción alternativa de mayor valor comercial que la oveja. ¡Guanacos en la campiña británica! Concretar la idea requiere varias etapas previas de investigación, entre ellas un estudio de dieta que ya está en marcha en Gales.

En parte como reacción a este tipo de iniciativa, en parte como protección para potenciales productos argentinos, se ha hablado de la necesidad de prohibir la exportación de guanacos reproductivos, semen y embriones, medidas que -independientemente de su razonabilidad política y económica en el siglo XXI- sólo tendrán el efecto deseado si las toman todos los países en que hay guanacos (posiblemente ya haya bastantes ejemplares fuera del área andina, en los Estados Unidos, sin ir más lejos).

La llama y la alpaca fueron domesticadas, hace aproximadamente 6000 años, por las culturas que estaban afincadas en la hoy Puna peruana. Derivan del guanaco y la vicuña ("Estudio del ADN de camélidos sudamericanos"), y comparten con sus antecesores silvestres la particularidad de ser pastoreadores de bajo impacto ambiental; en otras palabras, varias adaptaciones corporales, únicas de este grupo de animales, les permiten transformar con la mayor eficiencia los alimentos que les ofrece el medio y causarle el mínimo trastorno. Entre aquellas cabe destacar la presencia de almohadillas plantares que no erosionan el suelo pobre de la Puna u otros medios áridos, un sistema digestivo que aprovecha vegetales con alto contenido de fibras y bajo de proteínas, la capacidad de cortar en vez de arrancar los pastos, que es favorable para la recuperación de las estepas, y la posibilidad de alimentarse cortando pastos en forma selectiva, por la movilidad particular de la boca y los labios hendidos.

En la Argentina hay pocas alpacas (viven, sobre todo, en la Puna húmeda que rodea al lago Titicaca), pero abundan las llamas de buena calidad, por las condiciones de la Puna seca de este país. Su distribución presente responde a la presión del ganado traído por el conquistador español: en tiempos prehispánicos era mucho más amplia, tanto en área como en ecosistemas.

Estudios de animales momificados de la época incaica indicaron que tenían una fibra de mejor calidad que la actual. Esto significa, entre otras cosas, que el colapso de las culturas indígenas ocasionado por la conquista también se reflejó en la hibridización de los camélidos y el deterioro de sus fibras. Llamas y alpacas constituyen importantes recursos económicos para las poblaciones andinas, especialmente en Bolivia y el Perú, donde se halla el 98% del stock mundial de esos animales. En muchos casos son el único medio de subsistencia de campesinos que, a su vez, carecen de la manera de hacer un buen manejo de ellos.

En la Argentina, las poblaciones indígenas y criollas se empeñan en criar ganado no autóctono, sobre todo vacas, ovejas y cabras, entre otras razones históricas porque, según sus valores, un verdadero ganadero es el que posee vacas y no llamas. Lo paradójico de esta situación se advierte a la luz del alto precio actual de llamas y alpacas en los Estados Unidos, Europa y Australia, en especial el que alcanzan los reproductores.



Fig. 3: esquila de una llama;



Fig.4: alpacas en Australia

La autora ha participado en Inglaterra en reuniones preliminares a la creación de una sociedad de veterinarios de auquénidos sudamericanos, en las que resultaba evidente cómo todo se organiza rápido cuando interesa genuinamente. Lo que marca, una vez más, que existe un importante potencial y una carrera contra el tiempo.

En el mercado de las fibras de camélidos, la de guanaco vale, aproximadamente, 100 \$/kg y es (dejando de lado la de vicuña) la más cara de las fibras especiales con comercio permitido, lo que la lleva a competir con productos bien establecidos, como las fibras de angora, cashmere y mohair, que se disputan un mercado relativamente pequeño y sujeto a las vicisitudes de los productos de lujo. La venta de fibra de vicuña estaba prohibida hasta hace muy poco, por lo que aún no tiene precio cierto.

Las fibras de llama y alpaca, que cubren el 35% del mercado de fibras especiales, ya son productos conocidos, sólo un poco más caros que la lana de oveja, por lo que sus precios las hacen accesibles a una gran franja de compradores. La cantidad de animales que hoy existen fuera de Latinoamérica, además, ayudaría a que se consolide un mercado más organizado que el actual, y que su tamaño crezca.

En la Argentina hay proyectos interesantes que apuntan a los auquénidos domésticos, con participación estatal y extranjera. Constituyen una alternativa económica más fácil, más rápida y posiblemente más rentable que el azaroso camino experimental con los silvestres.

\*La CITES entró en vigencia en 1975 y tiene 122 países signatarios. Prohíbe el comercio internacional de especies amenazadas y regula el de otras que pueden llegar a estarlo, para lo que confecciona unas listas de especies, denominadas apéndices: en el apéndice I están las de comercio prohibido (excepto en circunstancias muy excepcionales) y en el apéndice II las que se permite comercializar bajo control, ya que su supervivencia puede depender de este. En el caso de las vicuñas, para la Argentina y Bolivia todas las poblaciones están en el apéndice I; para Chile, una única población está en el apéndice II y el resto en el I; en Perú, todas las poblaciones de vicuñas están en el apéndice II.

#### LECTURAS SUGERIDAS

- CABRERA, A.L. 1976 "Regiones Fitogeográficas Argentinas", Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, segunda edición, tomo II, Editorial ACME, Buenos Aires
- VILA B.L., 1994 "Simultaneous Behaviour of Mothers and Calves in Vicuñas" en GERKEN M. & RENIERI C. (eds.), Proceedings the European Symposium on South American Camelids.
- YARMOLOV C, BAYER, M, & CEIST V, 1988, "Behaviour Responses and Reproduction of Mule Deer (*Odocoileus hemionus*) Does Following Experimental Harassment with an All-Terrain Vehicle, Canadian Field Naturalist, 102 (3).425-429.

[Volver a: Producción de camélidos en general](#)